

Gracia sobre gracia – Parte 04

“Palabras para los amados”

Pastor Erich Engler

Para comenzar, vamos a ir juntos a la primera carta del apóstol Juan capítulo 3.

Cuando sabemos que somos amados por Dios, no hay situación, por más difícil que sea, que nos pueda separar de su amor.

En esta carta del apóstol Juan hay un par de pasajes muy especiales dirigidos a nosotros, los amados del Padre.

El primer versículo que vamos a considerar hoy se encuentra, como dije, en el capítulo 3 vers. 2 donde leemos lo siguiente:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Aquí, el apóstol Juan nos dice en primer lugar, que nosotros **ya** fuimos hechos hijos de Dios y por lo tanto tenemos su semejanza. La segunda cosa que él nos dice es que todavía no se ha manifestado visiblemente todo lo que eso significa en realidad.

Vamos a poner el ejemplo de un creyente, quien va caminando de manera completamente natural en medio de una enorme cantidad de personas en el centro de una gran ciudad haciendo sus compras. Si yo estuviera observando la gente que pasa, me sería imposible descubrir en medio de esa multitud cuál es el creyente y quienes no lo son. A simple vista no podríamos saber quiénes son los hijos de Dios en medio de una multitud. Tal vez si entabláramos conversación con alguno podríamos llegar a saberlo, pero nunca a simple vista por el hecho de que lleven alguna señal distintiva especial. Sin embargo, la Palabra nos dice que llegará el día cuando los hijos de Dios se manifestarán y todos los reconocerán. Ese día llegará cuando el Señor Jesús se manifieste y será algo maravilloso. Eso habrá de suceder en el milenio cuando el Señor vuelva a esta tierra y tome el señorío sobre ella y nosotros con Él.

En aquel tiempo, nadie se va a preguntar donde están los hijos de Dios, sino que ellos se habrán de manifestar muy claramente tomando las posiciones de liderazgo cada uno en su lugar asignado.

Para nosotros, esta manifestación es “visible” ahora, puesto que no andamos por vista sino por fe.

La característica principal de la fe es “ver” lo que todavía no se ha manifestado en lo natural. Cuando yo les observo a vosotros, hoy aquí en este recinto, puedo ver con los ojos de la fe a los hijos e hijas de Dios, pero llegará el día cuando todos lo verán. ¡Ese será un día maravilloso!

Muchas veces hacemos énfasis solo en la forma que el Señor volverá en su segunda venida, pero creo que habrá muchas más cosas que habrán de manifestarse también con Él, y entre ellas, nosotros como sus hijos.

Nosotros ahora somos iguales a Él en lo que a lo espiritual respecta, pero en aquel día seremos completamente iguales a Él también corporalmente. Esto es lo que nos dice Juan en este versículo.

Nosotros, sus hijos, nos alegramos por ello ¿verdad? Es por eso que yo siempre digo que lo mejor está por venir, pues lo que la Palabra nos dice que habrá de suceder es maravilloso. En este capítulo hay otro versículo importante dirigido a nosotros, los amados, y es el 21 donde leemos lo siguiente:

Amados, si nuestro corazón no nos reprende (=acusa o condena), confianza tenemos en Dios.

La Palabra dice que los amados no son condenados por Dios. Lo máximo que puede pasar es que nuestro corazón nos condene, pero gracias a Dios que su Palabra nos hace saber que **todos** nuestros pecados nos han sido perdonados y que somos amados por Él, por lo tanto no hay ninguna condenación para nosotros.

Debemos saber con toda seguridad que Dios no nos condena. Si sentimos algún tipo de condenación, esta viene de parte de nuestro propio corazón.

El nuevo corazón, el cual recibimos en el nuevo nacimiento, es para acercarnos al Padre en lugar de distanciarnos de Él.

Cuando somos conscientes de que hemos cometido algún error, no tenemos que padecer bajo condenación ya que el Padre mismo no nos condena, sino que podemos hablar con Él al respecto para hacer acallar nuestro corazón. En los versículos 19 y 20 leemos:

Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él;

(20) pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas”.

En el momento en que cometemos algún error vamos delante del Padre y Él, quien es mayor que nuestro corazón, nos demuestra su grandeza extendiéndonos su amor y su perdón. Debemos saber que nuestro Padre celestial está a nuestro favor y no en contra nuestro.

Cuando cometemos errores o fallamos, vamos como justificados delante de su presencia y no como si todavía fuésemos pecadores, y hablamos con Él al respecto como habla un hijo con su padre. Eso nos otorga confianza. Dios el Padre es mayor que cualquier condenación de nuestro corazón.

Cuando Dios me corrige por algo que he hecho mal, lo hace siempre con amor. En esos casos, Él siempre me toma de la mano y me muestra la manera de hacerlo correctamente la próxima vez. Él me corrige de una manera tan dulce y suave que se cumple lo que está escrito en Hebreos cap. 12 cuando dice que el Señor al que ama disciplina (=instruye o enseña).

Demasiado a menudo la palabra disciplina en este versículo se ha interpretado como castigo, pero el verdadero significado de ella es: enseñar o instruir. Esta sería la mejor traducción en realidad.

Un padre que ama a su hijo le enseña, corrige e instruye con amor, él le muestra a su hijo, de manera dulce y amable, como es que deben hacerse las cosas.

Hace muchos años atrás, el Señor me mostró que en mis predicaciones yo incluía mucha tradición y religión. Él me mostró esto de una manera tan dulce y amable que me motivó a cambiar. Él me lo mostró por medio del versículo de Proverbios cap. 15 vers. 30 donde dice lo siguiente: **“La buena nueva conforta los huesos”**

Con este versículo Él me dijo que yo no estaba predicando 100% sobre el buen Padre celestial como Él lo deseaba. Desde ese momento una de mis expresiones favoritas es: “¡Dios es bueno!” e incluso he predicado toda una serie con ese título la cual se puede descargar gratuitamente de nuestra página de internet: www.iglesia-del-internet.com.

La manera en que Él me hizo notar que yo no hablaba 100% de un Dios lleno de amor, fue una corrección amorosa de parte de mi Padre celestial. Así es como Él guía y corrige a sus hijos.

En el capítulo 4 de la 1 epístola de Juan encontramos también palabras dirigidas a los amados, y en el versículo 1 leemos lo siguiente:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Aquí el apóstol Juan insta a los amados a probar los espíritus. El Padre celestial nos ama tanto que no desea que en nuestro medio se entremeta algún espíritu falso. La cantidad de espíritus satánicos, malos y falsos que andan por el mundo es increíblemente grande. Debemos estar agradecidos a Dios que no vemos todo lo que sucede en el ámbito espiritual, porque si viéramos todo, no podríamos vivir en paz. El Señor nos guarda y nos protege de todo eso.

La única manera de probar los espíritus es a través de la Palabra de Dios, de allí la importancia de conocerla y atesorarla en nuestros corazones. La Palabra es la que nos hace distinguir entre lo bueno y lo malo, entre lo correcto y lo falso.

La palabra de Dios es tan buena para nosotros que cuando se va arraigando en nuestro interior nos protege de toda tentación. Dios no va a permitir que seamos tentados más de lo que podemos resistir.

Si hubiera algún ámbito en el cual no tenemos conocimiento, Dios estará protegiéndonos para que nada malo nos suceda. Dios no espera que nosotros sepamos todas las cosas, por eso está pronto para protegernos cuando ignoramos algo.

En realidad, para nosotros los hijos de Dios, no es nada difícil reconocer algún espíritu malo que nos quiera atacar, ya sea que este venga “disfrazado” de diferentes maneras, dado a que lo que vamos recibiendo de la Palabra de Dios es suficiente para poder distinguirlo.

Tú, como creyente, no tienes necesidad de estar buscando consejo de otras personas para resistir algún espíritu malo que te quiere atacar, porque en tu interior tienes lo suficiente para poder probar ese espíritu. El amado de Dios está protegido por Él. Dado a que tú eres el amado del Padre, el maligno no te puede vencer.

La Palabra que vas recibiendo a través del tiempo es más que suficiente para que puedas probar si ese espíritu que te ataca proviene del maligno, y te capacita al mismo tiempo para que lo puedas resistir. Tú le haces frente y le ordenas que se retire inmediatamente, eso es lo que se denomina: autoridad del creyente. Los amados del Padre poseen autoridad.

Mi pequeño hijo de 6 años tiene suficiente autoridad como para no permitir que un extraño entre en nuestra casa. Él, a pesar de su corta edad, puede distinguir perfectamente si una persona extraña llama a la puerta y no la deja entrar. Él ya sabe muy bien que no todas las personas tienen buenas intenciones y que hay personas malas que quieren hacer daño. Nosotros le hemos enseñado ciertas normas de conducta que sirven para su protección, como por ejemplo: no subir a un auto extraño; no acceder a requerimientos de personas ajenas por más bonitas que sean las promesas que le hagan; etc., etc.

Cualquier padre o madre normal enseña a su hijo esas cosas ¿verdad? Con consejos como esos, nosotros como padres, les estamos enseñando a nuestros hijos que en el mundo hay espíritus malos y buenos aunque no los denominemos directamente de esa manera. Cuando ellos alcancen una cierta edad en la que puedan comprender, se van a dar cuenta lo que les estuvimos tratando de enseñar.

Detrás de esas personas con malas intenciones se esconden espíritus malignos. Nuestros hijos deben de ir aprendiendo desde pequeños a distinguir los espíritus.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto que el diablo imita la ira del rey cuando anda como león rugiente buscando a quien devorar y con eso pretende hacernos creer que Dios está enojado con nosotros. El león es un símbolo del rey quien representa a Dios. El diablo no es el león, sino que la Palabra nos dice que él anda como si fuera un león rugiente en busca de una presa. El diablo imita la ira del rey.

Proverbios 19: 12 dice que la ira del rey es como rugido de león. El diablo trata de imitar la ira del rey para hacernos creer que Dios está airado con nosotros. La Biblia nos dice que él anda “como” un león rugiente, pero es solo una imitación.
¡Jesús es el león de la tribu de Judá!

Dicho sea de paso, no es para nada correcto que haya reuniones de oración donde se escuchen rugidos, ¡esos son falsos espíritus! De ninguna manera debemos tratar de imitar el rugido del león de la tribu de Judá. Nosotros, los seres humanos, hemos recibido algo mucho mejor para poder expresarnos y es nuestra voz con la cual articulamos correctamente las palabras de un idioma celestial que nos fue otorgado por el Espíritu Santo, y esto es el hablar en lenguas. Eso es mucho mejor y más agradable que sonidos de rugidos o cosas por el estilo. ¡Eso es algo ridículo y totalmente fuera de lugar!

Dios nos concedió el don de lenguas para poder expresarnos correctamente. ¿Sabías que la gran parte de los dones que son mencionados en 1 Corintios cap. 12 tienen que ver con las lenguas y no con rugidos o sonidos extraños?

Allí se menciona: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas, profecía... todos estos son dones del Espíritu Santo que tienen que ver con el habla o la pronunciación de palabras.

Cuando alguien da una palabra de sabiduría está hablando o pronunciando palabras para alguien. Lo mismo sucede con los otros dones antes mencionados, todos ellos se articulan por medio de palabras que son expresadas a través de la voz.

Es imposible tratar de interpretar un mensaje en lenguas expresado por medio de gritos o rugidos ¡eso está completamente fuera de lugar, además de ser absurdo y ridículo!

Volviendo a lo que habíamos visto antes, sobre que el diablo anda como si fuera un león rugiente, y de acuerdo a Proverbios 19: 12 donde dice que la ira del rey es como rugido de león, vemos que con eso él trata de hacernos creer que Dios está enojado con nosotros y que no nos ama más porque nos hemos portado mal.

Él pretende hacerte creer que Dios te rechaza a causa de tu mal comportamiento y que está airado contigo.

Debemos saber que la ira de Dios fue aplacada sobre la cruz de una vez y para siempre. Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto le dijo que si Él era realmente el hijo de Dios dijera a las piedras que se hicieran pan. Él omitió intencionalmente la palabra “amado” que el mismo Padre celestial había dicho sobre su hijo unos momentos antes.

Dios nos ama, pero el diablo pretende hacernos creer lo contrario.

El mismo versículo de Proverbios 19:12 nos dice también que el favor del rey es como rocío sobre la hierba.

Dios no está más airado con nosotros, sino que por el contrario, ahora tenemos solo su favor. Toda la ira de Dios en contra del pecado fue aplacada en la cruz de Cristo, por eso ahora podemos disfrutar de su favor y misericordia.

Otro pasaje que vamos a considerar se encuentra en 1 Juan cap. 4 vers. 7 y 11:

(7) Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

(11) Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

Los amados pueden amar, no como una obligación impuesta, sino porque lo desean hacer así ya que ellos fueron amados primero.

Nosotros estamos en condiciones de poder amar a otros, tal y cual Dios desea que lo hagamos, recién cuando sabemos que somos amados por Dios. De lo contrario, estaremos siempre llenos de temor e inseguridad en lo que amar al prójimo respecta.

Los amados pueden amar porque ellos se dejaron amar primero.

Bajo la ley, se nos demandaba amar a Dios con todas nuestras fuerzas, alma y mente, pero bajo la gracia Él es quien nos ama primero con todo su ser. Recién después de experimentar el amor de Dios estamos en condiciones de cumplir ese mandamiento, tal como lo expresa Pablo que el cumplimiento de la ley es el amor (Romanos 13:10).

Es posible amar a Dios con todas nuestras fuerzas, alma y mente, pero no por medio de la ley sino a través de la gracia. De esa manera cumplimos la ley porque Cristo la cumplió por nosotros.

Nosotros no tenemos que cumplir la ley de la manera en que Él lo hizo, sino que la cumplimos por medio del camino que Él nos abrió a través de su obra en la cruz.

Y para culminar leemos el versículo 19 del mismo capítulo de 1 Juan:

“Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero”.

Los amados pueden amar. Primero recibimos su amor y luego lo podemos hacer extensivo a los demás.

Dios muestra su gran amor por ti, a través de las palabras de este mensaje.

La Palabra de Dios nos habla de su amor, hagamos lo mismo con nuestros semejantes: expresémosles nuestro amor por medio de nuestras palabras. ¡Eso es lo que Dios desea que hagamos con los demás! ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones